

ASAMBLEA GENERAL DEL CLAUSTRO DE LA

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA

Sesión Ordinaria del día

18 de octubre de 2023

**Presidida por la Sra. Alejandra López,
Presidenta**

(Versión Taquigráfica)

ASAMBLEA GENERAL DEL CLAUSTRO

Sesión Ordinaria del 18 de octubre de 2023

ACTA N°

En Montevideo, a los dieciocho días del mes de octubre de 2023, se reúne en sesión ordinaria la Asamblea General del Claustro de la Universidad de la República, en la Sala Maggiolo, bajo la Presidencia de la Sra. Alejandra López y los Vicepresidentes, por el Orden de Egresados, Sr. Gerardo Iglesias, por el Orden Estudiantil, Sra. Leila Hamed y el secretario, por el Orden Docente, Sr. Andrés Cuña, registrándose la siguiente asistencia:

Por la Facultad de Agronomía: Orden Docente: Sr. Norberto Rodríguez.

Por la Facultad de Arquitectura Diseño y Urbanismo: Orden Docente: Sres. Jorge Nudelman y Ernesto Spósito; Orden Estudiantil: Sra. Leila Hamed.

Por la Facultad de Artes: Orden Docente: Sras. Magalí Pastorino y Paula Espert; Orden de Egresados: Sr. Carlos López; Orden Estudiantil: Sra. Lucía Padula.

Por la Facultad de Ciencias: Orden Docente: Sr. Juan Carlos Valle Lisboa.

Por la Facultad de Ciencias Económicas y de Administración: Orden Docente: Sr. Pablo Castro; Orden de Egresados: Sr. Hernán Dos Santos.

Por la Facultad de Ciencias Sociales: Orden Docente: Sres. Elizabeth Ortega (s), Gabriela Fachola (s) y Tabaré Fernández (s); Orden de Egresados: Sr. Eric Álvez (s); Orden Estudiantil: Sr. Mauro Pereira.

Por la Facultad de Derecho: Orden Docente: Sr. Nelson Villarreal (s).

Por la Facultad de Enfermería: Orden de Egresados: Sra. María del Rosario Gularte (s).

Por la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación: Orden Estudiantil: Sr. Andrés Fernández.

Por la Facultad de Información y Comunicación: Orden Docente: Sres. Macarena Gómez y Nicolás Guigou (s); Orden de Egresados: Sres. Cecilia Benítez y Gerardo Iglesias.

Por la Facultad de Ingeniería: Orden Docente: Sres. Gregory Randall, Alejandro Gutiérrez, Santiago Villalba y Franco Simini (s); Orden de Egresados: Sr. Daniel Rubino.

Por la Facultad de Medicina: Orden Docente: Sra. Milka Bengochea.

Por la Facultad de Odontología: Orden Docente: Sra. Laura Cosetti; Orden de Egresados: Sra. Alicia Barreira.

Por la Facultad de Psicología: Orden Docente: Sres. Alejandra López, Clara Weisz y Álvaro Cabana; Orden de Egresados: Sr. Ismael Ibarra (s).

Por la Facultad de Química: Orden Docente: Sr. Andrés Cuña.

Por la Facultad de Veterinaria: Orden Docente: Sres. José Passarini, Beatriz Miernes y Graciela Pedrana (s).

Con voz y sin voto. ISEF: Orden estudiantil: Stefan Blumendfeld (s).

(Es la hora 19:30)

(Durante el inicio de la sesión
se proyectan imágenes del año 1973).

Licencias

SEÑORA PRESIDENTA.- Buenas tardes a todas, a todos quienes están aquí en la Sala Maggiolo y a quienes nos acompañan también a través de Zoom.

Esta actividad de la Asamblea General del Claustro es transmitida a través del canal YouTube de la Universidad de la República. Tenemos integrantes de la Asamblea General del Claustro que participan de esta instancia a través de la plataforma Zoom, ya que es una sesión híbrida.

Esta es una sesión regular de la asamblea, en la sesión pasada del mes de setiembre, en la que conmemoramos los 40 años de la marcha del estudiante de setiembre de 1983, aprobamos la realización de esta actividad en el marco de la sesión regular para conmemorar los 50 años de la intervención de la Universidad de la República, en un año muy especial en el cual se han realizado y se siguen realizando actividades en el marco de los 50 años del Golpe de Estado.

Antes de introducirnos en la actividad, tenemos aspectos formales de la asamblea, así que le doy la palabra al compañero Cuña de la Mesa para que presente las licencias y la aprobación del acta. Y luego ya no introduciremos en la actividad que nos convoca en el día de hoy.

SEÑORA CUÑA.- Buenas noches.

Por el Orden Docente, Alina Machado, Facultad de Ciencias Económicas y Administración (desde 1/10 al 30/11); Mariana Paredes, Facultad de Ciencias Sociales; Lucas D'Avenia, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación; Susana Rostagnol, Facultad de Humanidades y Ciencia de la Educación; Eduardo Álvarez, Facultad de Información y Comunicación; Michael Reisenberger, Facultad de Ciencias.

Por el Orden Egresados, Alejandra Veroslavsky, Facultad de Psicología; Teresa Menoni, Facultad de Enfermería.

SEÑORA PRESIDENTA.- Votamos las licencias.

Afirmativa. Unanimidad.

Aprobación de actas

SEÑORA PRESIDENTA.- El segundo punto es la aprobación del acta de la sesión pasada.

¿Hay alguna observación o estamos en condiciones de aprobarla?

 Afirmativa. UNANIMIDAD.

Renuncia

SEÑORA PRESIDENTA.- Tenemos que tomar de conocimiento de una renuncia presentada por el Orden de Egresados al CDC.

SEÑOR CUÑA.- Montevideo, setiembre de 2023.

Estimados integrantes del Consejo Directivo Central. De mi mayor consideración. Por medio de esta nota, presento mi renuncia por razones personales como integrante de la delegación del Orden de Egresados ante el Consejo Directivo Central, a partir del de octubre de 2023. En mi calidad de alterno, estaré a disposición de la delegación y del Cuerpo si se requiere mi actuación en las sesiones previstas en el calendario hasta la sesión fijada para el martes 3 de octubre o en cualquier instancia extraordinaria previa. Sin otro particular, saluda atentamente, Gerardo Iglesias.

Conmemoración de los 50 años de la intervención de la Udelar

SEÑORA PRESIDENTA.- Vamos a dar inicio a este momento especial de la sesión.

En primer lugar, queremos agradecer en nombre de la Asamblea General del Claustro a quienes nos acompañan hoy en esta sesión como panelistas, a quienes invitamos especialmente a que nos acompañaran y todos ellos con mucho beneplácito aceptaron esta invitación. También queremos agradecer a los colegas del CDC que nos acompañan en la sesión de hoy.

Si bien esta es una actividad que hemos promovido desde la Asamblea General del Claustro, cuando lo conversamos con el Rector, el profesor Arim, también pensamos en una actividad que toda la institución se sintiera parte de esta convocatoria.

En la Mesa cuando planteamos cómo organizar esta actividad, surgieron los nombres de consejeros que formaban parte del consejo en octubre de 1973, cuando tuvo lugar la intervención en la Universidad de la República. Y nos adentrarnos en el Archivo General de la Universidad para buscar imágenes y documentos. Queremos agradecer a los compañeros y compañeras del archivo general por ese trabajo que hicieron junto con nosotros. Algunas de las imágenes estaban hoy al inicio de la sesión.

Entre tantos documentos de aquel entonces dimos con una resolución de la Asamblea General del Claustro que no la vamos a leer totalmente, si bien es breve. Vamos a enviarla a todos los claustristas porque es un documento que vale la pena que lo tengamos a mano y pero sí vamos a leer unos breves párrafos de esa resolución que en realidad hace propia la declaración del Consejo Directivo Central desde junio del 23 de junio de 1973, e incorpora otros aspectos. En esa resolución que toma la Asamblea General del Claustro señala algunos aspectos que nos parecía muy importante en el acto de hoy recordar y tenerlos presentes a 50 años de aquellos acontecimientos.

Luego de esta breve lectura, vamos a presentarles a quienes nos acompañan hoy en este panel de intercambio, nuestros invitados y vamos a presentarlos uno a uno. Algunos de ellos están aquí. Hay dos compañeros que no nos acompañan presencialmente, uno es el contador Danilo Astori, tenemos una comunicación que nos compartió a través de una grabación, y el otro es el profesor Markarian que se excusó y nos hizo llegar unas palabras que las voy a compartir, pues por razones de salud no nos puede acompañar.

En aquel momento, junio de 1973 la Asamblea General del Claustro tomó la siguiente resolución, dice: La AGC ha hecho suya la declaración del Consejo Directivo Central de fecha 23 de junio de 1973, acontecimientos posteriores de trascendental significación

determinaron la necesidad de que el claustro dé su opinión sobre ellos.

Más adelante la declaración dice: La única solución a los graves problemas que afectan al país solo se puede alcanzar a través de la más amplia participación popular, por medio de las inmediatas e imprescindibles medidas siguientes: el restablecimiento del pleno ejercicio de las libertades públicas y sindicales y de la vigencia de la Constitución en su verdadero contenido, mediante la derogación de las leyes represivas; la renuncia o separación de su cargo del señor presidente de la república; la adopción de una política de carácter económico tendiente a superar la crisis que padece el país a través de transformaciones profundas de su estructura socioeconómica, cuyos primeros pasos son, entre otros, la nacionalización de la banca, el comercio exterior, de la industria básica del país y la reconstrucción de los entes autónomos y servicios descentralizados, la recuperación del nivel de vida de la población mediante una adecuada política de salarios, sueldos, pasividades y precios, la plena vigencia de la autonomía universitaria y la restitución de ella para las otras ramas de la enseñanza, coordinando con docentes, padres y alumnos la vía para el desarrollo normal de los cursos, proveyéndoles a todos ellos de los recursos financieros imprescindibles para que puedan desarrollar eficazmente sus altos cometidos sociales; la eliminación de los grupos fascistas provocadores de la violencia en los institutos de enseñanza. Para el cumplimiento de este programa la Universitaria de la República compromete su acción en estrecha alianza con la clase obrera organizada y los demás sectores que luchan por las verdaderas soluciones nacionales.

Y a las 22 horas se levantaba la sesión de ese 29 de junio de 1973 con estas palabras como parte de la declaración. A 50 años de aquellos acontecimientos y en el contexto, como decíamos hoy más temprano, de "Nunca más", quisimos organizar una sesión en la cual integrantes del Consejo Directivo Central de aquel momento pudieran compartir su impresión de cómo fue vivida, desde esa experiencia vivida, esos momentos tan difíciles, tan trágicos para la vida democrática del Uruguay y para la vida en particular de la Universidad.

Por eso, junto con el señor Rector, que hará uso la palabra al comienzo de esta conmemoración, hemos convocado al contador Danilo Astori, al señor Benjamín Liberoff, que nos acompañe aquí en sala, a Norma Díaz, que también nos acompaña, Álvaro Couso, que ha venido desde Buenos Aires a acompañarnos en esta sesión, y a Jorge Landinelli, que nos acompaña aquí también.

La idea después que hablen los panelistas es abrir un espacio de intercambio para que otros integrantes de la asamblea y quiénes nos acompañan puedan hacer uso de la palabra.

Le doy la palabra al señor Rector y luego seguimos con la intervención de Danilo Astori.

SEÑOR RECTOR. - Es un gusto estar nuevamente acá en la Asamblea General del Claustro, en este caso, para rememorar un evento trágico como fue la intervención de la Universidad de la República. Quizás es el último hito que termina consolidando la dictadura cívico-militar en Uruguay. El 28 octubre de 1973, hace exactamente 50 años, se emitía el decreto que definía la intervención de la Universidad de la República y se ordenaba el arresto de todos los integrantes del Consejo Directivo Central de la Udelar, cuatro meses exactamente después del Golpe de Estado del 27 junio.

El periplo que va desde el 27 junio al 28 de octubre está relatado en detalle por un libro del colega y amigo, Álvaro Rico, que me hizo llegar también hace relativamente poco otra vez. No voy a hacer --sería un atrevido-- un racconto histórico de esos trágicos meses que llevan finalmente a la intervención de la Universidad de la República.

Sí quiero señalar que en el camino a la intervención de la Universidad de la República el 28 octubre, el 12 de setiembre la dictadura cívico-militar es derrotada por primera vez en las urnas en la Universidad de la República en las elecciones universitarias del 12 de setiembre, primeras elecciones obligatorias y supervisadas por la Corte Electoral en la que la dictadura emergente había depositado esperanzas de lograr una mayoría, es derrotada en los tres Órdenes y las listas democráticas claramente obtienen una mayoría contundente. Sin duda, el plebiscito de 1980 es una derrota y un hito histórico en

la dictadura, pero es buena cosa recordar que la dictadura nació herida de muerte el 12 de setiembre de 1973 cuando los estudiantes, los docentes y los egresados de la Universidad de la República emitieron un mensaje contundente.

El 27 de junio, la Universidad de la República lucía un cartel que simplemente rezaba: "La cuestión es entre la libertad y el despotismo". La contundencia de esa frase guió el accionar del movimiento social en general: es la huelga general, es la resistencia, es la organización de las elecciones universitarias durante esos primeros meses de la dictadura cívico-militar. El 12 de setiembre concurren a votar 37.000 universitarios y derrotan a la dictadura en esa votación. En el camino, por supuesto, de ese intento de desestabilizar el autoritarismo que se estaba instalando e institucionalizando en el país, muchas cosas sucedieron y muchas y muchos universitarios sufrieron cárcel, tortura, exilio, muerte, destitución a partir de 28 octubre de ese año.

Uno puede calibrar y aquilatar la dimensión de aquel drama a 50 años desde distintas perspectivas. Una de ellas, y esto lo comentaba con Álvaro Rico hace relativamente algunas semanas, es que la historia pasa, y este es el primer Consejo Directivo Central en el cual no tenemos ningún integrante que haya sido estudiante o docente en 1973, que haya estado en los ámbitos de conducción universitaria en ese año. Sin embargo, es también momento de evaluar y plantear con claridad algunas líneas y algunas heridas de largo plazo que la sociedad uruguaya carga a partir de esa intervención del 28 octubre y que, por supuesto, se agregan al drama trágico de la dictadura cívico-militar en general.

No somos del todo conscientes en Uruguay de las implicancias y el impacto que tuvo ese 28 octubre y la intervención de la Universidad de la República en el desarrollo de la ciencia y la tecnología de este país. Posiblemente perdimos algo más que una década porque la acumulación universitaria académica sucede en el mediano y largo plazo. Algunos años antes, la Universidad de la República había discutido el Plan Maggiolo y, por supuesto, había sido protagonista y es protagonista de la vida cotidiana y política en la sociedad. Las universidades latinoamericanas no somos torres de marfil ni burbujas; pero en ese 28 octubre, la intervención, la consolidación de la

dictadura trae aparejado un atraso muy significativo en el desarrollo científico, tecnológico, cultural del país, que trabajosamente muchos integrantes de aquella generación de 1973 volvieron a intentar reconstituir a partir de 1985; y hay algunos integrantes fueron parte de ese proceso de reconfiguración. También --creo que es parte de lo que tenemos que ser conscientes-- mirando hacia el futuro y si bien la historia no se repite, deberíamos en la Universidad de la República y la sociedad en su conjunto, construir antídotos contra nuevos autoritarismo y nuevas tendencias que buscan avasallar derechos individuales y colectivos.

Vivimos en un momento histórico peculiar donde en la región, pero también en Uruguay, emergen discursos claramente autoritarios, en donde de nuevo se cuestiona a la universidad como ámbito de generación de pensamiento crítico y donde de nuevo la universidad es puesta en el lugar de constituir el espacio de desarrollo del pensamiento crítico en redes internacionales de las cuales somos parte. Esto lo señalo porque basta mirar con cuidado lo que puede llegar a pasar este fin de semana en Argentina para entender que no estamos hablando de procesos abstractos y generales, sino de realidades concretas y con tradiciones concretas que estamos atravesando en el mundo de hoy. Tenemos la obligación como universitarios y universitarias, como institución, de sostener, desarrollar, fomentar y cultivar la democracia deliberativa, o sea, el esfuerzo argumentativo en la diferencia como una base sólida para la construcción de una verdadera democracia.

Agradezco a la AGC haber tomado el protagonismo en esta conmemoración, y termino de la única forma que considero que se puede hacer: ¡nunca más!

(Aplausos) .

SEÑORA PRESIDENTA.- Muchas gracias, señor Rector.

Quería compartirles esta palabras del profesor Markarian que nos mandó una nota diciendo: Estimada Alejandra López, presidenta de la AGC. Había aceptado participar en la sesión de la asamblea conmemorando los 50 años de la intervención de la Universidad. Me parece una excelente idea. Hay que estudiar las raíces de los árboles

para comprender los buenos frutos y frustraciones a lo largo de su evolución.

Desde ayer estoy con fuertes dolencias osteomusculares; han sido categóricos en recomendarme que descanse. Por lo tanto, lamento no estar presente y les deseo el mayor de los éxitos. Les envío a continuación algunos datos de mi trayectoria relacionados con la conmemoración de la fecha.

En 1963 fui secretario general del Centro de Estudiante de Ingeniería y Agrimensura; en 1968 miembro del comité de movilización de la FEUU; entre 1969 y 1973, miembro del Consejo Directivo Central por el Orden Estudiantil; grado 2 del Instituto de Matemática y Estadística; profesor ingeniero Rafael Laguardia, concurso de méritos y pruebas en 1970; procesado entre otros por apología del delito al reclamar en el CDC por la desaparición de Roberto Gomensoro; profesor grado 5 del Instituto de Matemáticas, ahora honorario; doctor de Matemática en Río de Janeiro en 1991; Rector de la Universidad de la República entre 2014 y 2018; miembro de la Academia Nacional de Ciencias; ahora miembro de número; investigador emérito del Pedeciba, autor de libros de referencia en esas disciplinas y de divulgación.

Reiterando mi pedido de disculpas, le saludo atentamente, Roberto Markarian.

(Aplausos) .

____ Le doy la palabra a mi compañero Andrés Cuña para la presentación del contador de Danilo Astori.

SEÑOR CUÑA.- A continuación vamos a escuchar al contador Danilo Astori sobre la fecha que estamos conmemorando.

Antes vamos a hacer una breve reseña de él. Danilo Astori Zaragoza, quien fuera vicepresidente, ministro de economía y senador del Uruguay ingresó a la Udelar en la facultad de economía en el año 1985, egresando como contador público economista en 1963. En 1962 ingresó como profesor titular en la actual Facultad de Ciencias Económicas y de Administración, inició su decanato en esa facultad en 1972, su actividad como decano fue ininterrumpida por la intervención

de la dictadura en 1973, retomándola en 1985 hasta su finalización en el año 1989. Desde el año 2016, se le otorgó el título de profesor emérito de la Universidad de la República.

A continuación vamos a escuchar al contador Danilo Astori.

(Se proyecta grabación).

SEÑOR ASTORI.- Queridas compañeras, queridos compañeros, amigas, amigos, estamos hoy convocados para recordar una experiencia muy triste para la querida Universidad de la República en la que todos hemos vivido una parte importante de nuestras existencias.

Les quiero pedir que me disculpen por no estar presencialmente en un recuerdo tan importante como el que estoy mencionando; pero creo que aunque usemos este método de comunicación, podemos llegar al fondo al corazón de las cosas que queremos decir.

Tenemos que tener en cuenta que la Universidad de la República y, naturalmente, el conjunto de lo que llamamos actividades universitarias constituyen el espacio público en el que se esperó más tiempo para formalizar la instauración de la dictadura. Tal vez demoraron más tiempo porque carecían de los recursos humanos necesarios y fundamentales para las tareas que hacen a una universidad como la nuestra, la docencia, la investigación y actividades de ese tipo. Probablemente el hecho de no disponer de esos recursos humanos y, en algunos casos, materiales los llevó a postergar por un tiempo la formalización de la intervención de la Universidad. Eso ocurrió además, y lo tenemos que tener en cuenta en un contexto general de violencia, de agresión, en muchos casos de tortura, también de asesinatos de estudiantes que se produjeron en ese lapso y que formaban parte de ese escenario de violencia del que estoy hablando.

Ahora bien, me parece que si yo comparto con ustedes mi caso personal se aprecia con mucha claridad esta diferenciación entre la instauración de la violencia y la dictadura en llegamos el conjunto de espacios públicos del país y la comparamos con la de la Universidad de la República, nos vamos a dar cuenta por qué estoy diciendo esto y por qué lo estoy afirmando.

A mí las autoridades de la Universidad --perdonen que hable de un caso personal-- me designaron en 1972, siguiendo obviamente todas las normas universitarias, por primera vez decano de la facultad. Y luego, un año después, el 17 de octubre de 1973 fui destituido por parte de quienes llevaban adelante el proceso autoritario.

Ellos cambiaron de estrategia y de táctica además, cuando precisamente captaron la naturaleza del contexto social general, la táctica que empezaron a emplear luego de que transcurriera este período que acabo de mencionar fue la de aislarnos, la de rodearnos, la de no dejarnos tener libertad de movimientos. Ellos tenían que saber quién salía, quién entraba, y por supuesto que hacían. Y así estuvimos durante todo ese período que acabo de mencionar. Estuvimos controlados totalmente en nuestros movimientos. Esto fue muy malo para todos nosotros. Repito que hubo incluso muertes y, obviamente, vivimos esos días con mucho dolor.

Permítame un comentario personal. Yo tenía tanta preocupación de que ese control de movimientos no trajera problemas más dolorosos que muchas veces dormía en la facultad, porque quería de alguna manera contribuir y ayudar a mis compañeros y a mis compañeras a que no pasará nada.

El 27 de octubre de 1973, llegó un señor a mi escritorio, puso un revólver arriba de la mesa, me preguntó: ¿dónde están las armas? No hubo respuesta, y de ahí salí directamente para la cárcel.

Compañeras y compañeros: aunque esto duela mucho hay que recordarlo, hay que tenerlo en el corazón porque para construir futuro, para transformar la sociedad en el sentido que nosotros queremos, es absolutamente fundamental tener presente lo que vivimos, aunque sea tan doloroso como lo que acabo de comentar. Muchas gracias.

(Aplausos) .

SEÑORA PRESIDENTA.- Muchas gracias al profesor Astori por estas palabras.

Le doy la palabra a Gerardo Iglesias, compañero de la Mesa.

SEÑOR IGLESIAS.- Me toca presentar al compañero Benjamín Liberoff que está con nosotros acá en sala.

Benjamín, me acercaron unos apuntes, no me puedo hacer responsable de todo lo que dice acá.

(Hilaridad) .

___Igual voy a hacer una lectura un poco ortodoxa. Lo primero que dice es que Benjamín es relojero, que ingresó a la Facultad de Arquitectura en el año 1967. Integró el Centro de Estudiantes de Arquitectura entre los años 1968 y 1973, integró el claustro de la Facultad de Arquitectura también en un período similar, y fue reelecto en las elecciones del 12 de setiembre, que recién el Rector mencionaba. Fue detenido el 6 de julio al 27 de setiembre en el cilindro. Fue representante de la Federación de Estudiantes Universitarios del Uruguay por el Orden Estudiantil en el Consejo Directivo Central. Esta es un poco la condición de los cinco invitados e invitadas que hoy la AGC convocó. Dentro de sus antecedentes este es el que lo trae acá hoy. Hasta el 27 de octubre de 1973 ocupó esa responsabilidad dado que es la fecha que hoy estamos recordando la que desencadenaría al otro día la intervención.

Como representante de la federación de estudiantes integró el secretariado de la unión internacional de estudiantes, y más allá de la Universidad, ha tenido una participación política partidaria muy notoria que acá un poco se destaca y también su actividad en el ámbito del turismo y llegó a ocupar funciones en la gestión pública.

Actualmente es senador suplente. Así que te damos la palabra, Benjamín. Muchas gracias por estar acá.

SEÑOR LIBEROFF.- Buenas tardes.

Muchas gracias a la Asamblea General del Claustro por la invitación y al CDC y al propio Rector que forman parte de esta institución.

Comprenderán que cuando me invitan a una cosa de esta naturaleza es como ponernos en el túnel del tiempo y mirar una parte bastante extensa de la vida. Y si tiene que ser en menos de 10 minutos, es más complicado todavía.

(Hilaridad) .

___Pero vamos a tratar de cumplir. Voy a tratar incluso de no repetir alguna de las cosas que naturalmente ya fueron dichas y que supongo que a quienes vienen después que yo les voy a ocurrir parecido.

Quisiera en todo caso, en esta oportunidad, al recordar los 50 años de la intervención de la Universidad también participar de la preocupación de toda destrucción que significó lo que comenzó a ocurrir en un proceso que no fue solamente con la Universidad, sino con el contexto de la sociedad uruguaya. Un proceso en el cual el Golpe de Estado del 27 de junio de 1973 fue el asalto final, que fue respondido con la huelga general de la cual la federación de estudiantes universitarios formó parte junto al CNT en ese momento, muchas organizaciones populares y amplios sectores democráticos de nuestro país; huelga que fue la expresión de que los uruguayos resistirían la dictadura a través de los más heroicos, dolorosos y diversos caminos.

Casi un año antes de aquella intervención, en la noche del 29 de setiembre, el Movimiento de Restauración Nacionalista asaltó este mismo edificio de la Udelar y en el acto de repudio del entonces Rector de la Universidad, el ingeniero Maggiolo, concluía su alocución señalando: "el fascismo es una ideología de minorías que utiliza la crisis de los pueblos descontentos por cualquier motivo para afianza su privilegio prometiendo quimeras, proporcionando más miseria, más depravación, y en el mundo de hoy, más sumisión a los intereses extranjeros que expolían a nuestro pueblo en beneficio de los privilegios que lanza el fascismo como un señuelo tentador. Solo las masas unidas en su voluntad de resistirse a perder sus libertades, su derecho a participar equitativamente en el beneficio del trabajo nacional, pueden frenar estos brotes de violencia del lupen nacional. ¡Todos unidos contra el fascismo y el neofascismo!

¡Todos a defender nuestra enseñanza laica, gratuita y autónoma!
¡Todos contra la barbarie entronizada en nuestro Uruguay!

Sin duda premonitorias palabras de aquellos tiempos e incluso para repensar lo que corren estos días, como acaba de señalar el señor Rector, donde nuevas amenazas se observan en la sociedad y algunos retoman el discurso del odio. La fidelidad de la Universidad a su artículo 2 de la Ley Orgánica conquistada en 1958 --que no lo voy a leer-- fue el delito principal de alguna manera que la Universidad significó como objetivo de la dictadura.

Creo no equivocarme si digo que cuando muchos de nosotros participamos de la lucha por el boleto estudiantil, contra la violación de los derechos humanos que tuvieron un cambio cualitativo en el asesinato de Líber, Susana, Hugo en 1960, no teníamos plena conciencia de lo que implicaría el proceso de vaciamiento institucional e instauración del período de Pacheco Areco, y luego la dictadura fascista cívico-militar; lo cual comprendió también a esta Universidad, como fue dicho ya por Danilo y el Rector, su proceso formativo, educativos, el desmontaje sistemático de sus tradiciones académicas, la investigación, la extensión universitaria, todo eso se retrotrajo y seguramente por más de una década desde el punto de vista de lo que significa.

Permítanme entonces, también como lo acaba de hacer de alguna manera Roberto en su mensaje, que en nombre de las muchas vidas que pelearon por el restablecimiento democrático, también desde la FEUU y ante el CDC, deberíamos reconocer a Roberto Gomensoro que fuera también torturado, desaparecido y asesinado por parte del grupo de represores que encabezaba, entre otros, José Nino Gabazzo.

Las elecciones universitarias del 12 de setiembre de 1973 en que las organizaciones gremiales de la Udelar, como la FEUU, bajo el eslogan, "Un voto por el pueblo", propinaron una derrota, sin duda, ejemplar. Ese día estaba en el cilindro, salí a votar junto a los estudiantes universitarios y a las cinco de la tarde volví a meterme preso. Era una decisión de conservar un lugar donde las condiciones de la represión no eran como en otro cuartel. Incluso antes, algunos trabajadores como Washington Tirelli, del UNTMRA, salió a cobrar su seguro de paro porque era el sostén de la familia, y a las nueve de

la noche, volvió con el policía que lo acompañaba, él con el revólver y el policía con unas cuantas copas de más.

Esas elecciones universitarias apelaban a mayorías silenciosas a partir del voto secreto y obligatorio, que fueron el resultado de la ley de educación promovida por el entonces ministro de educación del Gobierno de Pacheco Areco, Julio María Sanguinetti. Los resultados oficiales fueron proclamados el 24 de octubre, y esa misma semana, el periódico Azul y Blanco decía: "Mayoría o no, a barrerlos".

Así el 28 de octubre, con la excusa del estallido de la bomba en la Facultad de Ingeniería y la muerte de Marcos Caridad Jordan, la dictadura decretó la intervención y el pedido de captura de todos los miembros del CDC. También se pidió la captura del entonces Rector Samuel Lichtensztejn, de los decanos, delegados docentes, estudiantes, egresados, y fueron muchos de ellos al piso cuatro de la Cárcel Central o la jefatura de policía en esos días.

Mi viejo que había estado preso desde julio de 1973 en el kilómetro 14 fue llevado también a la Cárcel Central para luego ser expulsado el 7 de noviembre de 1973. Pocos días antes de esa fecha, aquí en el CDC, se había aceptado la invitación de la Universidad de Buenos Aires para participar de una actividad por el 55 aniversario del manifiesto de Córdoba. Ese CDC designó al doctor Alberto Pérez Pérez para ser representante de la Universidad y un representante de la FEUU alguien que está aquí presente y no aceptó ser parte de la delegación en ese momento porque era secretario general de la FEUU e hizo que la designación fuera para que yo participara junto con Alberto Pérez Pérez.

Ocurría que en ese momento la Universidad tenía dificultades económicas, producto del acoso y las particularidades, no había dinero para comprar los pasajes. El dinero para comprar los dos pasajes a Buenos Aires los aportó la UJC... ... y me lo dio Nibia Sabalsagaray... (voz quebrada) quien fuera asesinada... luego de múltiples torturas el 29 de junio de 1974...

Cuando ocurrió lo que ocurrió, de inmediato quienes estamos en la Argentina y un grupo de universitarios comenzamos a reunirnos para realizar acciones de solidaridad... con las luchas antidictatoriales

y de condena al avasallamiento de la Udelar. Los primeros meses nos reuníamos en la confitería Richmond, en la calle Florida. Allí participaban Pablo Carlevaro, Oscar Maggiolo, el ingeniero De León, que estaban volviendo de algunos viajes al exterior y que por sugerencia de los compañeros del Uruguay, entendían que era pertinente quedar por lo menos un tiempo allí. En algunas oportunidades concurría Zelmar Michelini, también Enrique Erro y cuando los encuentros se mudaron de la confitería Richmond al Café Tortoni, en avenida de Mayo, participaba Héctor Gutiérrez Ruiz.

La Universidad de Buenos Aires tuvo una reacción solidaria inmediata con la condena a lo que estaba ocurriendo en nuestro país, así como de todo el arco político de las organizaciones estudiantiles, de las juventudes políticas, organizaciones sindicales y reconocían en quienes estábamos en ese pequeño grupo que había los legítimos representante de la Universidad.

Poco tiempo después, alguien que recuerdo con enorme cariño, el ingeniero Manuel Sadovsky, que durante muchos años fue docente también aquí, perseguido en la Argentina por sus orientaciones políticas, nos ofreció un local en la facultad de medicina en la calle Paraguay, donde recurrían todos aquellos estudiantes, docentes y egresados que eran expulsados de aquí o tenían que irse y se nos reconocía como un grupo capaz de validar los currículos a los efectos en algunos casos de seguir sus carreras o ejercer docencia.

Creo que en algún momento será muy importante el reconocimiento a esa solidaridad y al propio ingeniero Manuel Sadovsky. Lo había hecho, entre otras cosas, por la gran amistad que tenía con el ingeniero Oscar Maggiolo.

En el correr de 1974 en la Argentina los temas de seguridad, los seguimientos comenzaron a ser ostensibles y el comisario Campo Hermida tenía ya una oficina en Coordinación Federal, en avenida Belgrano. En 1974 me integro al secretariado de la Unión Internacional de Estudiantes por mandato de la FEUU y desde allí se desarrolló una corriente de solidaridad extremadamente importante, que se fue dando a lo largo de todos los años hasta la caída de la dictadura.

Días pasados en este mismo edificio, la asamblea del claustro albergó el recuerdo y reconocimiento a los protagonistas de la semana del estudiante que hace 40 años visibilizó el movimiento emergente en el mismo sentido que el 1.º de mayo de ese año y que luego convergiera en el río de libertad del 30 de noviembre. Esa semana del estudiante de 1983, de alguna manera, tenía antecedentes en la semana del estudiante previo a 1968 y que producto de los acontecimientos y la represión de esos años dejó de funcionar como tal. Quizá sería un buen aspecto recobrar las actividades con el sentido que tenían las semanas del estudiante antes de que fueran dejadas de ejecutar por la represión.

Ese espíritu que resonó previo al Golpe de Estado en estos mismos recintos, también se expresaban voces como la de Liber Seregni y la de Gutiérrez Ruiz, reclamando el respeto por los derechos humanos, por la democracia, y evitar un espiral de violencia y de sangre. Eran tiempos en los cuales se expresaba la necesidad de paz para los cambios y cambios para la paz en el país.

Hoy, particularmente, déjenme decir que me resulta emocionante ver cómo la Udelar se ha plantado en todo el territorio nacional; alcanza a 150.000 estudiantes. La investigación es un pilar importante para mejorar la calidad de vida a todos, e incluso en estos días, el querido Hospital de Clínicas se encamina en un proceso de renovación hacia el 2030.

No obstante, en las discusiones parlamentarias de la rendición de cuentas se observa --no digo la misma distancia-- una gran distancia entre lo que es necesario para esa universidad y lo que otorga el gobierno de turno para la Udelar, la ciencia y la investigación. Recordar aquellos tristes días de hace 50 años no cabe otra actitud que seguir defendiendo los valores y principios que hacen grande a nuestra principal casa de estudios. Recordar a quienes nos dieron lo mejor de sí para llevarla adelante. Tener cabeza abierta para continuar promoviendo cambios y mejoras acercar más la Universidad a las necesidades y esperanzas de todos los uruguayos; que el cogobierno universitario siga siendo un pilar creativo, inclusivo, que siga dando cabida a ideas capaces de mejorar la Universidad, la sociedad toda con un talante democrático y avanzado; que este mismo recinto tan querido continúe siendo caja de resonancia para los

reclamos de mejora de calidad de vida de todos los compatriotas, capaz de ser sensible ante cada violación de derecho humano y libertades, ante cada atropello como hace 50 años, realizaron "malos patriotas y peores americanos".

¡Nunca más terrorismo de Estado en nuestra patria!

Muchas gracias.

(Aplausos).

SEÑORA PRESIDENTA.- Muchas gracias, Benjamín.

Luego abriremos un espacio de intercambio porque estas emotivas palabras que se van sumando como capas en las presentaciones de cada uno de ustedes, son realmente muy inspiradoras. Y también nos ayudan no solamente a recordar, sino también como dijo Benjamín en sus palabras finales, a proyectar hacia el futuro.

SEÑOR CUÑA.- Como docente de la Universidad de la República, y especialmente como docente de la Facultad de Química, es un gran placer para mí presentar a la próxima invitada, la señora Norma Díaz. Norma es docente de Química jubilada. Vive en Montevideo, fue estudiante de la Facultad de Química. Fue delegada además al Consejo Directivo Central por el Orden Estudiantil en aquella época, y el 27 de octubre de 1973 tuvo que exiliarse junto a su familia como otros tantos.

SEÑORA DÍAZ.- Buenas noches y gracias.

En verdad no preparé nada como mis compañeros. Lo único que tengo para decirles es que realmente fue terrible. Yo estaba en el ciclo básico, terminando el tercer año de facultad y militaba en la facultad por los planes de estudio, por las cosas propias del quehacer estudiantil, no estaba nada politizada, pero sí me importaba todo lo que sucedía. Y así fue que salí elegida delegada y vine al Consejo Directivo Central y tenía compañeros, a Benjamín y a Markarian, que me trataban como a una niña; en realidad era así. Y fue gracias a ellos que me fui y no me pasó nada, porque unos días antes de que ocurriera la intervención, me obligaron prácticamente a

que me fuera. Y no tenía ninguna estructura familiar, nada, para poder irme, pero gracias a los compañeros, los amigos, me fui a la Argentina.

Allá también tengo que agradecer, y ya lo dijo Benjamín, fui a la UBA, en la ciudad universitaria fui recibida de brazos abiertos, aun sin tener totalmente la documentación, lo único que tenía era la cédula uruguaya, no tenía pasaporte; no había pasado nunca por mi cabeza la idea de irme. Era una joven ingenua y muy tonta... .. (voz quebrada).

El golpe fue terrible. Me emociona mucho... estar acá y hablarles de esta manera simple.

Después seguí estudiando y me dediqué siempre a la enseñanza de Química y me jubilé hace muy poco. Seguí trabajando después de estar jubilada. Y ahora, me echaron, no puedo seguir trabajando, pero en verdad, la mejor satisfacción fue volver, que mi hijo estudiara acá, que tomara la ciudadanía uruguaya como la suya, egresó de la Udelar y ahora tengo muchos sobrinos que nacieron fuera y que también están estudiando acá.

En realidad no sé qué más decir. Desde el corazón les digo que es terrible pensar en los compañeros que no están, que son la mayoría; por otro lado, es una gran alegría estar y que la Universidad esté como siempre.

En la Facultad de Química, estuve con Píriz cuando él estaba en Bahía Blanca, lo seguíamos a todos lados. No lo pudimos seguir a Alemania cuando se fue, pero los compañeros de Química íbamos a Bahía Blanca a trabajar con él. Deambulando por el mundo, un día nos encontramos con Benjamín en la Plaza San Marcos en un evento que había de estudiantes latinoamericanos. Fue así: deambular por el mundo, sin pensarlo. Pero bueno, acá estamos. Y la verdad es que, estoy muy agradecida y me parece mentira que pasaron 50 años, y estar. Muchas gracias.

(Aplausos) .

SEÑORA PRESIDENTA.- Norma, muchas gracias.

Creo que los y las agradecidas somos todos nosotros de tenerte acá, de que puedas compartir esta experiencia y también la emoción de reencontrarnos en este espacio, que puedas estar acá y compartirlo con nosotros. En realidad cuando en la Mesa de la AGC hablamos de cuál era un poco la idea que teníamos sobre esta actividad, era combinar esa experiencia vívida con la reflexión de esos días, porque hay muchos compañeros que han escrito libros sobre esa época, por suerte tenemos un acervo intelectual muy importante. Pero queríamos compartir con quienes fueron directos protagonistas estas experiencias, estas historias que no están registradas.

Hablábamos con Álvaro, a quien voy a presentar ahora, justamente el valor de la experiencia subjetiva y de esa experiencia también reflexionada.

Álvaro Couso es a quien voy a presentar ahora, es un colega, es psicólogo. Como ustedes verán, hemos ido presentando también en función de algunas cercanías profesionales. Él estudió en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Udelar cuando psicología formaba parte de una licenciatura de esa facultad. Es licenciado en Psicología con una reválida por la Universidad Nacional de la Plata. Álvaro viene de Buenos Aires a este evento especialmente, vive allí.

Fue supervisor de hospitales, por ejemplo de Ramos Mejía, dicta seminarios en la carrera de Psicología de la Universidad de Buenos Aires, la Universidad de La Plata también aquí en la Udelar y en diferentes institutos de psicoanálisis. Ha publicado y publica en revistas como Imago, Actualidad Psicológica, el Otro, Cuadernos Freudianos, Prometeo, Agenda, en fin, en varios espacios donde divulga su pensamiento, su trabajo. Fue director de la carpeta de psicoanálisis y cuadernos clínicos y consejero editor de Imago. Era integrante del Orden Estudiantil en el Consejo Directivo Central en 1973.

Adelante, Álvaro.

SEÑOR COUSO.- Buenas tardes.

Gracias por esta invitación.

Voy a leer un texto que fue lo que pude pergeñar a partir de lo que hablamos y que tiene una construcción fundamentalmente teórica con relación a la problemática del testimonio. Así que, en principio, quiero agradecer la invitación que me cursara la Asamblea General de Claustro a participar de esta sesión de conmemoración a los 50 años de la intervención de la Udelar.

Voy a dar comienzo a esta intervención con una cita de Pascal Quignard: "A veces sentimos que toda nuestra vida anterior no es en absoluto una nube de polvo en una vasija sepultada en el fondo de nosotros, sino un músculo vivo e impaciente en el fondo de nuestro cuerpo".

Dicho lo cual, debo expresar que es para mí un honor volver a hablar en este recinto y en este contexto. Cuando digo volver, no lo hago solo con relación al momento en que se produjeron los hechos que hoy recordamos, sino también a la XI convención de la FEUU, hace 20 años en la que se homenajeó a aquel Consejo Directivo Central disuelto por el acto avasallador del Poder Ejecutivo, encabezado por Juan María Bordaberry. El encuentro programado bajo el nombre doctor José Luis Massera, llevaba por consigna "Nunca más". "La Universidad es el país", reproduciendo la portada de Marcha de 15 de agosto de 1968, en la que Carlos Quijano advertía al Gobierno sobre los efectos de ese acto delictivo. Decía entonces, en la editorial del semanario, que el presidente Gabriel Terra había cuestionado al dictador cubano Machado por meterse con dos instituciones que eran intocables en América: la iglesia y la universidad, y que, sin embargo, en el 34 cuando el mismo Terra se proclama dictador, en contra de su propio criterio, trató de avasallar la autonomía universitaria. El repudio estudiantil había sido tal que siete días después debió declararse en suspenso las disposiciones que había decretado. Hago serie.

Retomo el nombre del científico a fin de poner en perspectiva la convergencia con las teorías del Caos en las que se interesaba por aquella época y de las cuales, sin ser conscientes, desatábamos, valga la metáfora, una serie de sucesos no por los que el poder político traducía los acontecimientos que se vivían, sino por la imposibilidad, entre otras cosas, de su predictibilidad.

Actuábamos con la esperanza del resultado final y la convicción que lo acontecido respondía a las necesidades de la historia. Muchos años después, encontraría una posición ética que modificaría estos axiomas. Debía actuar sin la esperanza del fin y aquello que hacía no debía estar ligado a sus efectos, sino que correspondía por convicción. Jack Lacan en la transmisión de su enseñanza lo decía de un modo convergente: la esperanza es la antesala del suicidio. Resumen más que condensado de la ferocidad con la que el ideal puede someternos en ciertas experiencias a su arbitrio.

Me adelanto porque estas afirmaciones son producto de la pregunta que le hiciera a quien fue la portavoz de esta invitación a este encuentro, la doctora Alejandra López. ¿Qué se espera hoy acá de nuestra palabra? La de aquellos que fuimos participantes de los hechos. Creo fundamentalmente que dar testimonio, ser portadores de una perspectiva que con el paso del tiempo pierde sus contornos más nítidos o incluso llega a desconocerse.

Ubicar temporalmente acontecimientos y protagonistas que den cuerpo a la elaboración de una historia y a su interpretación. Con lo cual hemos de poner en foco una teoría de la realidad, de la historia y la epistemología, del testimonio y el testigo, del dato que podrá corroborar o dar fe de aquello que aconteció, en suma, un debate sobre el conocimiento y la transmisión, campo específico de este territorio que hoy y en este momento nos aloja.

Cómo hacer luz sobre las opacidades de la verdad para colmo, como si hubiera una, sino tratando de hoy que el relato histórico y los hechos verificables coincidan, discriminando al transitarla esa frontera entre la ficción y la historia.

No obstante, podría afirmar: todo relato es un efecto de discurso y, por lo tanto, un modo subjetivo de interpretación más allá que contar los hechos es un intento de evitar el discurso figurativo y la estetización. La escritura intransitiva hace converger al escritor, al texto y al lector; quien escribe se escribe, decía no textualmente Jabés. No de manera exégetica agrego, sino como acto y compromiso.

Incluyo dando soporte a lo que digo, una anécdota que me tiene como protagonista, escribe Juan Oddone en "Mirando atrás. Historia y memoria": ...estábamos en el living de mi casa, algunos consejeros de la facultad de humanidades, nuestro acuerdo tácito era evitar que nos llevaran presos, y recuerda que en el fragor de las respuestas que se iban dando frente a la información que llegaba al amanecer, Couso -- el que lee-- con lo puesto decidió tomar el ómnibus de COT en la esquina de casa para salir hacia Buenos Aires vía Colonia. El relato si bien da cuenta del clima y la zozobra del momento, merece algunas referencias para su contextualización. En mi recuerdo, recibo la llamada del profesor Oddone para ir a una reunión en su casa a fin de evaluar qué hacer frente a los hechos que se desarrollaban. Recuerdo en medio de la desazón levantarme de la cama y salir a medianoche, que nos hospedara a la que era mi mujer y a mí en su casa, la directora del Instituto de Psicología. Recuerdo al día siguiente encontrarme furtivamente con la que fuera mi suegra y que me entregara una pequeña valija verde con una muda de ropa, una camisa y la máquina de afeitar. Recuerdo el aeropuerto de Carrasco algunos compañeros que cuidaba mi salida y a Rodney Arismendi, entre otros pasajeros, en ese mismo vuelo. Pero fundamentalmente recuerdo el encuentro con quien me diera el consejo, directiva, de salir del país. La mesa ejecutiva del 26 de Marzo, por un lado, y Mario Benedetti por otro. La decisión fue orgánica como la de tantos otros compañeros que siguieron la orientación de sus organizaciones políticas. No se trataba de eludir solamente las consecuencias de ser detenido, sino de continuar la militancia. Este dato establece el discurso y lo hace diferir por su sentido, con el que la antecede. Versiones.

En 1973 era delegado estudiantil al consejo directivo de la facultad de humanidades y ciencias y ostentaba el mismo cargo en el directivo central de la Universidad. La intervención de la Universidad firmada por el presidente Bordaberry y los ministros Bolentini, Naranjo y Ravenna, en su artículo 4.º decretaba: dispónese el arresto de los miembros del Consejo Directivo Central de la Universidad.

Partí al extranjero.

En 1984 volví a Uruguay. Hace 50 años que vivo en el exilio. Las Fuerzas Armadas habían saqueado mi legajo estudiantil, que se reconstruyó pasados algunos años, con la solidaridad de algunos funcionarios de la facultad y la diligencia de familiares y amigos.

Me recibí de psicólogo. Me formé como psicoanalista y ejerzo en el país que me dio acogida. Desde esta concepción teórica, puedo afirmar cómo escribía el inventor del psicoanálisis, Sigmund Freud, que todo recuerdo es encubridor, remite a otros y su determinación es multicausal. Solo por el forzamiento del sentido, podemos encontrar sus verdaderas significaciones. En contra del aforismo que el tiempo todo lo borra, el inconsciente desde una lógica anacrónica intercambia espacios y hace presente lo que se creía perdido. Moebiana relación entre lo particular de la experiencia subjetiva y lo plural del lazo social.

Voy a concluir una declaración de deseo: que entre todos los íconos paganos que Warburg encuentra, sobreviviendo en la cultura europea contemporánea, se ubique la convicción de Cayo Tito si verba volant, scripta manent, el adagio latino que a la lectura de Jorge Luis Borges significaba: se preserve la palabra. ¡Nunca más!

Muchas gracias.

(Aplausos).

SEÑORA PRESIDENTA.- Muchas gracias, Álvaro.

Vamos a nuestro último invitado de hoy.

SEÑORA HAMED.- Buenas noches.

Primero que nada muchas gracias a todos por acompañarnos. Tengo que admitir que me ha erizado la piel muchas veces al punto que me tuve que abrigar de todos sus discursos. Es muy inspirador encontrarse con personas que ocuparon los lugares que hoy estamos ocupando nosotros como estudiantes, consejeros en el Consejo Directivo Central, y son un ejemplo y una inspiración a seguir.

Me toca presentar a Jorge Landinelli, quien fue secretario general de la FEUU desde setiembre de 1971 hasta abril de 1974. Exiliado en México desde julio de 1976 a marzo de 1986. Ha sido profesor titular y decano de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República en dos períodos consecutivos entre 1995 y 2003. Responsable del Programa de Investigación y Docencia de Posgrado Políticas Públicas de Diversificación Institucional de la Educación Superior en América Latina y Uruguay. Autor de libros, capítulos en libros de coautoría y artículos de revistas científicas. Ha sido profesor investigador de tiempo completo en Flacso sede México y profesor visitante en las universidades de Argentina, Brasil, Colombia, Chile, México y España. Ha integrado y coordinado el grupo de trabajo, universidad y sociedad de Clacso, y ha actuado como consultor en temas de su competencia, de la dirección de educación superior de Unesco y del Instituto para la Educación Superior en América Latina y el Caribe, IESALC. Ha desarrollado una extensa trayectoria de trabajo nacional y regional como especialista en políticas de evaluación y acreditación universitaria.

Adelante.

SEÑOR LANDINELLI.- Muchas gracias.

Antes que nada, corresponde agradecer la invitación a participar en esta actividad.

Creo que todos compartimos la idea de que la matriz cultural de las instituciones, y en particular de cualquier tipo de institución educativa, implica un reconocimiento, una revisión permanente de su pasado histórico.

Esta fecha que hoy se marca la de la intervención de la Universidad es clave para la comprensión de lo que esta institución es, por lo que padeció durante la intervención, pero sobre todo, por el enorme esfuerzo de reconstrucción de sus valores por supuesto, de sus principios, principalmente de sus funciones vinculadas al mejoramiento y al desarrollo de la realidad del país. Me parece que es importante este tipo de cosas.

Como bien señalaba el Rector, y es un dato de interés, la Universidad de la República no fue intervenida inmediatamente al Golpe de Estado. Sí fueron intervenidos los entes autónomos, los servicios descentralizados, el conjunto de los gobiernos departamentales destituidas las juntas departamentales, no los intendentes nacionalistas y colorados que decidieron mantenerse en sus cargos, después de disueltas las juntas departamentales, salvo un caso en los 19 departamentos.

El hecho de que se haya postergado la intervención de la Universidad, obviamente implica entender que la intervención no fue un fenómeno súbito, sorprendente o algo por el estilo. El cuestionamiento directo desde el Gobierno nacional sin disimulo a la autonomía universitaria tenía antecedentes muy claros. Se puede recordar el 9 de agosto de 1968, en que las facultades de Derecho, Ciencias Económicas, el Rectorado, todo lo que estaba concentrado básicamente en este local, la Facultad de Arquitectura, el Instituto Nacional de Bellas Artes, y es posible que algún otro servicio --no lo recuerdo ahora-- fueron ocupados, avasallados con una violencia totalmente fuera de lugar. Cuando digo con violencia totalmente fuera de lugar, quiere decir que estaban buscando armas. No encontraron nada, lo que encontraron fueron algunos miguelito; pero nada que justificara semejante atropello.

En la interpelación de octubre de 1968 que Zelmar Michelini le hizo a Eduardo Jiménez de Aréchaga, después de ese acontecimiento y de la represión que sufrió la muy importante movilización estudiantil universitaria durante el período posterior, en la que se elaboran las muertes de Liber Arce, Susana Pintos, Hugo de los Santos, en esa interpelación Eduardo Jiménez de Aréchaga, que era ministro del Interior, que 10 años antes había sido abogado de esta Universidad, sobre todo cuando la tramitación de la Ley Orgánica, defendió la posición del Poder Ejecutivo: la Universidad es un centro de subversión amparado por sus autoridades. Está en las actas, esto está publicado. Decía: es la única universidad en el mundo que actúa permanentemente para derribar al gobierno legítimamente instaurado. Es decir, se elaboró una doctrina de la intervención, del avasallamiento de la autonomía que partía, según lo expresaba Jiménez de Aréchaga, de la idea de que no se podía admitir un organismo público como es la Universidad, porque lo dice la Constitución, su

Ley Orgánica es parte del Estado, no se podía admitir que esa parte del Estado llamada Universidad no acompañara las políticas, los criterios que llevaba adelante el Poder Ejecutivo. Por lo tanto, ese problema debía ser resuelto. La manera que se le ocurrió en primera instancia para resolverlo fue la destitución de las autoridades universitarias. El gobierno de Pacheco Areco mandó un proyecto al Senado de la república planteando la destitución de las autoridades universitarias, cosa que era un absurdo jurídico. La intención era clara, pero el absurdo jurídico es que legalmente a un colectivo como el que componen las autoridades universitarias no se lo puede disolver como Cuerpo, se puede destituir a un miembro de directorio de ente autónomo por responsabilidades individuales, pero no al colectivo. Esto era lo que se planteaba, ir a la Universidad, decirle: muchachos muy bien, ustedes hasta ahora fueron las autoridades, ahora para su casa. Eso es lo que planteaba el proyecto que naturalmente no prosperó, desde muy diferentes tendencias políticas se entendió que era un verdadero atropello contra la autonomía universitaria. Estos hechos de agresión con contra la Universidad en diferentes formas estuvieron presentes hasta 1973.

¿Y por qué razón no se intervino de inmediato la Universidad? Danilo señalaba en su intervención un aspecto del asunto y es que seguramente no resultaba fácil abordar la dirección, el funcionamiento, las responsabilidades inherentes a la conducción de una institución de ciencia, de cultura, de educación al más alto nivel que ofrecía el país, no era fácil eso, sobre todo cuando como objetivo de la dictadura estaba depurar la universidad, depurarla de todos esos elementos subversivos, antipatrióticos, etcétera, que campeaban por las aulas, los laboratorios. Es decir, la incapacidad de asumir una responsabilidad de este tipo seguramente, como decía Danilo, pesó. Sin embargo, el factor fundamental que pesó, y no es algo uno impute graciosa o arbitrariamente con el paso del tiempo, sino porque fue dicho en su momento, editoriales de El País, de La Mañana, del diario Acción, entendieron que debía apoyarse el capítulo que la ley Sanguinetti y la ley de educación aprobada en febrero de 1973 establecía para la Universidad. Esa ley disolvió a los organismos autónomos de conducción de enseñanza primaria, secundaria, UTU y creó el Consejo Nacional de Educación y estableció un conjunto de políticas restrictivas sobre la comunidad educativa en general.

Sin embargo, no es eso lo que quiero señalar, sino que en ese capítulo dedicado a la Universidad establecía un cambio del régimen electoral de la institución, el pasaje de la elección de autoridades mediante el voto oral y público a las elecciones obligatorias, y con voto secreto. Creo que ese cambio en sí no generó como formalidad debates importantes. Lo que sí generó debates importantes fue la idea de que, por esa vía, las autoridades universitarias iban a ser rechazadas con el nuevo régimen electoral y se abrirían condiciones para una nueva realidad institucional. Esa idea de que el 12 de setiembre se desplazarían con el voto secreto a las autoridades universitarias, era un objetivo más que anunciado.

Quizás porque tengo la percepción de que si bien hay un respaldo académico muy importante acumulado sobre esta época, quiero detenerme en las elecciones universitarias del 12 de setiembre. En el ámbito de la Federación de Estudiantes Universitarios del Uruguay habíamos participado de la huelga general por la vigencia de las libertades democráticas, derechos constitucionales, en defensa de la autonomía y en solidaridad con el movimiento obrero.

El 12 de julio, se levantó la huelga general. Inmediatamente se reunió el Consejo Federal de la FEUU, que aprobó una resolución de saludo a la Convención Nacional de Trabajadores y estableció la voluntad de seguir enfrentando al régimen instaurado. Inmediatamente surgió un problema. Y es que dos meses después teníamos estas elecciones. ¿Qué hacer con las elecciones? Esto sí se discutió en el ámbito de la federación y había dos posturas debidamente fundamentadas. La primera sostenía que era un absurdo presentarse a una elección absolutamente controlada por un poder dictatorial, que iba a ser una farsa, y que por lo tanto había que fomentar votos en blanco, en tanto era obligatorio, como un rechazo a la dictadura. Había otra parte de la FEUU con la cual --lo digo claramente-- me identificaba, que entendía que las elecciones nos planteaban un verdadero imperativo moral en un contexto de represión contra los sindicatos, de prisión de dirigentes sindicales, de censura feroz contra la prensa. Nosotros teníamos la oportunidad de dar una batalla política contra la dictadura en el ambiente universitario. Es decir, era una oportunidad de reivindicar a la Universidad de la República y de mostrar la postura directamente del movimiento estudiantil.

Esta segunda opinión fue la que predominó por consenso básicamente. Esta segunda opinión tuvo capacidad persuasiva sobre los que pensaban que había que desconocer las elecciones.

Así que fuimos todos sin problemas, más allá de corrientes existentes dentro del movimiento a las elecciones universitarias. Recuerdo bien un consejo federal que se realizó en el Hospital de Clínica donde concluimos en lo siguiente, que no debía ser una campaña encerrada en los claustros. No se trataba de ir a aula por aula, patio por patio a pedir a los estudiantes: voten a la FEUU. No se trataba de eso, cosa que obviamente en una campaña electoral había que hacer. Se trataba de convertir las elecciones universitarias, término que se usó mucho, en un plebiscito contra la dictadura. Y si era un plebiscito contra la dictadura, no era una simple elección universitaria para elegir autoridades universitarias. Lo era, pero nuestra responsabilidad --eso que yo decía el imperativo ético-- era convertirlo en un plebiscito contra la dictadura, lo cual implicaba el aprovechamiento de todos los espacios de difusión que estuvieran abiertos.

En ese período fui entrevistado en la televisión, se trataba de aprovechar todos los espacios que se abrieran a los fines de hacer llegar ese mensaje, lo que va a ocurrir en la Universidad no es como las elecciones, es un plebiscito contra la dictadura. Hicimos un festival en el Palacio Peñarol, sé que suena casi a 50 años, como una experiencia normal, era raro una dictadura con elecciones, acto en el Palacio Peñarol, la platea estaba repleta de estudiantes, docentes, amigos de la Universidad de diferentes lugares de la sociedad uruguaya, el primer anillo repleto, actuó una murga de la FEUU que se armó básicamente en la Facultad de Odontología, pero que tuvo el apoyo logístico de la murga Diablos Verdes, participaron representantes de la canción popular. Se hizo el acto que era importante para nosotros a los fines de recaudar fondos para la campaña en la que estábamos metidos. De lo que se trataba era que toda la Universidad mirara hacia la Universidad: un voto por el pueblo. El logo que actualmente tiene la FEUU, azul y rojo que todos conocen se creó para esa campaña electoral. Hasta los años sesenta prácticamente usaba los colores de la Reforma de Córdoba, el morado.

Los resultados todos los conocemos 66 % de votos para la FEUU, una cifra análoga en los votos docentes, votos de egresado; fue un triunfo arrollador de esa idea del plebiscito contra la dictadura. Se hicieron afiches con ese logo que decían: un voto por el pueblo. Pero como se trataba de hacer una campaña que llevara a que la gente mirara a la Universidad, lo convirtiera en un hecho trascendente y la publicidad se hacía en todos lados. Uno iba por Malvín, Aguada, el Cordón, donde fuera y había muros con los carteles de la FEUU. Los compañeros del interior hacían su rollo y se los llevaban para colocar en un lado y en otro. Seguramente la inmensa mayoría de la gente no sabía exactamente de qué se trataba eso. La idea era que fuera una campaña hacia afuera. En vez de hacer los actos en los salones de las facultades, íbamos a hacerlos afuera, a la calle, frente a un sindicato, en fin frente a cualquier tipo de organización social.

Votaron 22.233 estudiantes de las 10 facultades, no votaron las 11 escuelas universitarias, las dependientes de la Facultad de Medicina, Sociales, Bellas Artes, Música, Administración, los estudiantes no tenían derecho a eso.

La idea de esta sanción por la vía electoral a las autoridades universitarias a la conducción universitaria, quedó totalmente desechada, fue una derrota importante. El Rector lo enfatizaba. No sé si fue la herida, pero fue una de las heridas abiertas con las cuales se tuvo que desarrollar la dictadura.

La Corte Electoral proclamó los resultados electorales el 25 de octubre, y como todos saben, el 27 de octubre estalló una bomba en la Facultad de Ingeniería, como recordaba Benjamín, con la muerte de un estudiante. No quiero abundar sobre este aspecto, lo que quiero decir es que nosotros, en primera instancia lo que pensamos fue que el 25 proclaman los resultados, el 27 estalla una bomba, esto es una provocación mayúscula y estábamos convencidos efectivamente de que eso era una provocación mayúscula. Sobre todo cuando de inmediato implicó la intervención de la Universidad, las autoridades universitarias encarceladas, etcétera. Y, con el tiempo se supo que en realidad no fue ninguna provocación. Ese fue un hecho grave. No quiero abundar sobre este aspecto que hasta ahora no lo tengo

debidamente explicado, pero no fue una provocación. La bomba estalló manipulada por un estudiante. No quiero fustigar a nadie.

Lo que sí digo es lo siguiente: todos ustedes saben que en la FEUU había corrientes mediadas por la participación gremial, por las instancias de masa, pero había núcleos muy fuertes políticos, la juventud comunista, el 26 de Marzo, etcétera.

Todos teníamos un acuerdo muy claro: a la Universidad había que cuidarla. Dentro de la Universidad no se repartían folletos de las organizaciones políticas, se repartía lo de los gremios, se podía vender El Popular en la puerta, no adentro; era sí. Creo que se cumplió férreamente, entre otras cosas, porque cuando allanaron los locales universitarios, no ha encontrado nada, más allá de los miguelitos. La gente cumplió con ese criterio, las diferentes organizaciones tenían la consigna de que no se podía jugar con la integridad de la Universidad, en la Universidad esas cosas no se hacían.

Ese estallido legitimó la intervención y comenzó el ciclo que de alguna manera ha sido reseñado. En un año, el 40 % de los docentes universitarios se habían ido de la Universidad, por diferentes motivos, la inmensa mayoría por no aceptar la firma de la fe democrática, el juramento de fe democrática. Otra gente dispuesta a seguir peleando por la Universidad, aún en esas condiciones, cuestión que eventualmente hasta se puede entender, aceptaron firmar ese documento, pero una parte sustancial, lo rechazó.

Sé que me estoy extendiendo mucho.

Si hay algo que es muy difícil de transmitir, es la atmósfera de esa época. Es muy difícil que se organice una elección en que la gente se niegue a presentarse como candidato. ¿Qué quiere decir eso? Lista al consejo de facultad, los nombres, firma, huella digital, listas por cada servicio, listas al claustro de facultad, todos los nombres, lista a la Asamblea General del Claustro. Alguno que tenga curiosidad puede revisar, pongan elecciones universitarias 1973 en la página de la Corte Electoral y le salen todas las listas. ¿Había un riesgo ahí? Sí, lo había, como lo hubo durante años, había riesgo.

Era hacer público y transparente, se actuaba como lo que la FEUU era y lo que estaba dispuesto a defender: una organización legal. En una institución autónoma, pero tenía un riesgo. Y cuando les digo lo de la atmósfera, sinceramente no recuerdo que hayamos que tenido que discutir con nadie sobre este tema. Yo no lo recuerdo. No digo que no haya habido reticencias en ese sentido, pero las listas están ahí, todas. Había un riesgo, pero había una entereza demostrada en muchos otros acontecimientos. Esta vez de una forma peculiar: las elecciones universitarias.

Como comprenderán, los recuerdos de ese momento --es lógico, a todos los viejos nos pasa-- me remueve mucho, me emociona mucho. Me vienen caras, personas, gente, momentos, circunstancias.

Más allá de los riesgos, del altísimo costo que se pagó, lo que decíamos era que podía valer la pena. Y yo creo que valió la pena.

No quiero terminar esta intervención --le atribuyen a Churchill decir que no tenía ningún inconveniente en elaborar un discurso de dos horas, pero le resultaba imposible una intervención de 10 minutos-- he dejado muchas cosas en el tintero, sin ser Churchill, por supuesto.

Quiero plantear estas cosas que para mí deben ser parte del homenaje, eso es parte de esa memoria, de esa matriz cultural de las instituciones.

Creo que a Samuel Lichtensztejn hay que reivindicarlo en toda su dimensión. No hay anonimato en el rectorado de esa época, asumió muy joven con 38 años en 1972, como no lo hay en la época anterior, con Oscar Maggiolo o con Mario Cassinoni. Samuel fue un ejemplo de dignidad, de valentía personal, de decoro y de entrega por esta Universidad que creo que tenemos la obligación de reivindicar. Fue muy importante contar con un liderazgo ineludible, todo lo que hizo el movimiento estudiantil no se entiende si no hay idea de lo que fue el movimiento universitario, lo que fue el apoyo de las autoridades, el apoyo moral, el apoyo político, en los momentos más difíciles.

Entonces, hablar de intervención es hablar de los que no claudicaron, es hablar de Carlos Reverdito, de Pablo Carlevaro, de Alberto Pérez Pérez, de Píriz, de Alberto Castillo, del Chino Arbiza, decano de Agronomía, es hablar de Danilo. Es hablar de todos quienes pusieron muy por encima los intereses de esta Universidad en una época muy difícil, muy por encima de sus intereses. Julián González, me van surgiendo los nombres de los decanos de la época. Los tendría que haber anotado. Pero el recuerdo es entrañable. Lo es para con mis compañeros de la FEUU que uno podría sintetizarlo emblemáticamente, en Nibia Sabalsagaray, en Roberto Gomensoro miembro del comité ejecutivo de la FEUU, y en tantos otros, que dieron lo máximo que una persona puede dar, que es su vida por lo que creen.

Se me fueron los diez minutos.

(Aplausos).

SEÑORA PRESIDENTA.- Muchas gracias, Jorge.

Queremos abrir el espacio para que los claustristas si quieren nos acompañan puedan hacer usar la palabra.

Adelante, Magalí.

SEÑORA PASTORINO.- Traigo unas palabras desde el Orden Docente.

La verdad que es un espacio lindísimo el que pudimos compartir aquí.

Son palabras muy breves porque realmente, como decía Alejandra, acá se construyen capas y capas de arqueologías que nos nutren a todos.

Comienzo diciendo hoy es una tarea importante poner a trabajar la memoria del demos universitario respecto a la intervención en la Universidad a finales de 1973, y aprovechando que todavía tenemos a algunos compañeros que vivieron ese momento, con el desafío como decía Couso del testimonio y el problema de la verdad, pero a lo mejor tenemos que pensarlo desde otro ángulo.

Es un desafío recordar y transmitir a las generaciones de estudiantes, docentes, egresados y egresadas apelando a que la Universidad la vivimos las 24 horas, es parte de nuestra existencia, lo decía Astori. Es parte de nuestra vida estar aquí. Hay que recordar y transmitir y el desafío es traer aquí las situaciones traumáticas vividas en tiempos de un gobierno autoritario, los actos colectivos de resistencia y de mitigación de los efectos de las fuerzas tanáticas en el día a día, las acciones creativas en las calles que buscaban poder nombrar lo que no tenía palabras; todo ello en procura de aunar fuerzas para conseguir cambiar de signo, es decir, vivir en libertad, en el sentido genuino del término, como lo dijo nuestro Rector, es difícil porque ahora tiene otro sentido está mirado como una forma fascista en la vecina orilla, pero no nos tenemos que olvidar en qué iba esto de la libertad.

Las situaciones traumáticas fueron varias. Hubo dolorosos cierres, el de la Escuela Nacional de Bellas Artes y el del Instituto de Psicología. También hubo robos y destrucción de maquinarias. Hubo acciones que buscaron desmembrar la red sólida --como decía Astori, con el control del movimiento-- y activa que tejieron los y las universitarias de aquel entonces --con gran efecto en el campo social-- con persecuciones, hostigamientos, destituciones, secuestros, muertes y desapariciones de estudiantes y docentes, con exiliados y exiliadas, como dijo Norma Díaz, y como sucedió en toda la sociedad, además de la implantación de un régimen autoritario en nuestra propia casa de estudios, entre otras cosas.

Justamente, como docentes, esta conmemoración nos lleva a actualizar el sentido profundo de la educación universitaria viviendo en libertad, y su contraparte ética, de responsabilidad. Y elegimos compartir algunas palabras del exdirector de la ENBA, Miguel Ángel Pareja, que no llegó a ver la reapertura en 1985, había muerto unos pocos meses antes. Él en una sesión del CDC de 1972, había dicho respecto al plan de estudios de la ENBA y sobre la educación --me parece que esas palabras nos traen nueva fuerza, nuevo sentido para pensarnos hoy--: "se educa para que cada individuo sea capaz de extraer de sí mismo su auténtica e irrenunciable actitud de decir su verdad, en la infatigable y poco confortable exigencia de desatar sus reacciones más frescas y puras de lo que los hechos y los días promueven en su espíritu".

En cierta medida el sentido profundo de la educación universitaria es la libertad. La libertad para que las personas puedan decir "su" verdad, "la verdad de cada quien", en un ámbito colectivo, y a pesar del esfuerzo espiritual que significa poder decirlo, y que pesa aún más en las condiciones incalificables en que vivimos actualmente de pospandemia y con un presupuesto insuficiente para la educación pública, "decir su verdad", es decir que nosotros y nosotras podamos decir nuestras verdades, es también poder dar forma al mundo al que aspiramos; abierto, solidario, justo, en una Universidad abierta, solidaria y justa.

Solo eso, muchas gracias.

(Aplausos) .

SEÑORA PRESIDENTA.- Gracias, Magalí.

SEÑOR VILLARREAL.- Rápidamente, porque creo que ya estamos cansados y tengo que ir a dar clase todavía.

Agradezco los testimonios y las reflexiones.

Creo que retomar algunas cuestiones que son claves porque fueron dichas por el Rector y se siguieron, y el profesor Couso aquí traía un dilema de la filosofía de la historia, que es si estamos atrapados entre la linealidad y el eterno retorno o podemos ser capaces de ver en el espiral de la historia lo ascendente en la capacidad de entender los momentos en sus contradicciones. Y digo esto, ¿por qué? Porque creo que la base fundamental en la que estamos recordando, recordar es pasar por el corazón, no solamente por la cabeza, es desde donde la pasión y la razón nos comprometen con la democracia y la universidad es básicamente la capacidad de comprometernos con el conocimiento como forma democrática.

Por tanto, ver hoy desafiadas las democracias, como en otro momento, pueden traer la idea de que la intervención, que en realidad alude a la concepción de la excepcionalidad, es la impotencia de poder resolver los conflictos de la democracia.

Y creo que eso está muy presente hoy, es fundamental, apropiarnos de que el conflicto democrático es un conflicto de la verdad. La verdad no es un dogma abstracto. La verdad es un conflicto de apropiación de procesos sociales culturales educativos. Por eso la intervención a la Universidad fue pegar en el eje fundamental que daba sustento a lo que es el census propio del Uruguay, que es el ser republicano y democrático, que se expresa en la Universidad. Y hoy se ve desafiado puesto que los recursos que se le restan a la Universidad es restar la capacidad para desarrollar de alguna manera democracia.

Entonces me parece fundamental los relatos que se hicieron, cuando Benjamín traía: mi padre. Admiraba al padre de Benjamín porque hablaba con las manos y como sindicalista, justamente de las cosas que vimos cuando estuvo preso, lo que implicaba reivindicar los espacios que permitían construir democracia.

Creo que muchos saberes se rescataron bajo la dictadura en los mundos de la vida que la dictadura no pudo entrar. Porque yo recuerdo al CLAE, al IPRU, los espacios a nivel de iglesia que eran los lugares donde muchos de esos docentes de la Universidad que no se fueron al exterior, encontraron en el espacio de esos mundos de la vida en los que no pudo intervenir o meterse la dictadura, sostener lo que luego nuestra generación G83 encontró como respaldo.

Simplemente creo que poder debatir con la sociedad el tema de que las crisis de la democracia se resuelven con más democracia y no con excepcionalidad es clave hoy donde la unidimensionalidad nuevamente ha vuelto y hay nuevas formas de obturar la capacidad de apropiarnos del conflicto de la verdad que no es unidimensional ni tampoco es un eterno retorno, sino que es el recodo de este espiral. Hoy el gran desafío es cómo leer lo vivido para afirmar democracia y ampliarla. Muchas gracias.

(Aplausos) .

SEÑORA PRESIDENTA.- Gracias, Nelson.

Tenemos a dos compañeros en el Zoom.

SEÑOR ÁLVEZ.- Queríamos trasladar desde la Sala de egresados y egresados de Ciencias Sociales también unas palabras, como decía Jorge, reivindicando el homenaje.

Primero que nada queremos agradecer a la Mesa de la asamblea y a los funcionarios y funcionarias que trabajaron para esta actividad. También agradecer a los invitados por la voluntad de participar, por transmitirnos su experiencia y por aportar a la memoria colectiva.

Muchas de las personas que integran nuestra Sala de egresados y egresados de Ciencias Sociales han nacido luego de la intervención o durante ella, pero este ejercicio de memoria nos conmueve y nos implica.

Nos conmueve quienes frente al desmantelamiento del sistema científico, el desprecio por la autonomía universitaria, las migajas presupuestales y las terribles condiciones laborales a las que se enfrentaron durante 12 años, resistieron en favor de la defensa del conocimiento, su socialización y la de una Universidad de la República constructora de ciudadanía.

Nos conmueve la resistencia ante el dolor de la persecución y la privación de libertad. Nos conmueven quienes soportaron la soledad del exilio, aquellos y aquellas que en esa situación buscaron alternativas para resistir colectivamente y en solidaridad, nos duele la tortura y la sangre derramada.

Nos implica la necesidad de decir una vez más:
¡Qué vivan quienes forjaron cultura y libertad!
¡Qué viva la educación pública!
¡Qué viva la Universidad de la República!
¡Memoria, Verdad, Justicia y Nunca más!

Muchas gracias.

(Aplausos).

SEÑORA PRESIDENTA.- Muchas gracias, Eric.

Norberto, adelante.

SEÑOR RODRÍGUEZ.- Les estaba escribiendo pues lamentablemente tenía que retirarme, pero no quería hacerlo sin hacer un agradecimiento explícito a la Mesa por la organización de esta actividad y a los compañeros que nos dieron su testimonio tan sentido y su relato que sirvieron, sin ninguna duda, como un ejemplo a quienes en los ochenta nos vimos inspirados a buscar nuevamente reivindicar la libertad en la Universidad. Quiero agradecerles eso.

Como dijo el Rector simplemente no olvidarnos que en estos momentos también hay embates si no tan graves como aquellos, pero sí peligrosos ante la autonomía y la lucha universitaria, no solo en Latinoamérica, sino también en Uruguay. Muchas gracias.

(Aplausos) .

SEÑORA PRESIDENTA.- Gracias, Norberto.

Adelante, Paula.

SEÑORA PADULA.- Buenas noches.

No armé nada para este momento, pero no quería dejar de agradecer a los invitados que están hoy.

Como parte del Orden Estudiantil me parece muy importante y como parte de la federación, obviamente no quiero dejar pasar este momento para agradecer la militancia de ese momento, justamente con esa presión que se sentía y estar acá hoy y seguir ese legado que ustedes dejaron me hace hablar y agradecerles por esos momentos.

También mencionar que sigamos apoyando el cogobierno desde todos los lugares que nos toca en esta sociedad, en la Universidad como estudiantes, como docentes, como egresados, porque es muy importante justamente para la creación de democracia y pensamiento crítico. Eso también es lo que creo que ustedes intentaron en ese momento hacer, y hoy seguimos intentando hacer, siempre tratando de que la educación sea más amplia para más gente en la sociedad y no solamente eso, sino que sea de calidad. Por eso seguimos obviamente luchando por

presupuesto, por becas, por la eliminación de cupos, por horas docentes.

Es muy importante y estoy muy agradecida de verdad que hayan contado todas las experiencias de ese momento. Gracias.

(Aplausos).

SEÑORA PRESIDENTA.- Estamos en la hora de finalización.

¿Qué decirles?! La verdad es que estamos todos muy emocionados por haber tenido a estos compañeros y compañeras aquí, compartiendo sus experiencias, pero también sus análisis políticos, sus reflexiones, sus testimonios.

Queremos agradecer al señor Rector que también fue fuente inspiradora de esta actividad sugiriéndole a la Mesa la posibilidad de realizar este encuentro. A todos los compañeros de la AGC que rápidamente aprobaron la realización de este evento que formará parte del acervo y de la memoria institucional tan necesaria para el diálogo intergeneracional, para la construcción de la Universidad y de la vida democrática.

Agradecemos especialmente a quienes nos acompañaron hoy como invitados e invitadas por su compromiso ético, por su compromiso político, universitario. Y por supuesto que redoblamos nuestro compromiso como AGC y como universitarios en la defensa de la autonomía de cogobierno, de más presupuesto y por el "Nunca más".

Muchas gracias y nos vemos en el mes que viene.

(Aplausos).

(Es la hora 21:45)

SE RETIRAN DE SALA

ORDEN DOCENTE: Ernesto Spósito, Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo 21:15

Tabaré Fernández, Facultad de Ciencias Sociales 20:08

Gabriela Fachola, Facultad de Ciencias Sociales 21:15
José Passarini, Facultad de Veterinaria 21:00

ORDEN EGRESADOS: Daniel Rubino - Facultad de Ingeniería 21:15

ORDEN ESTUDIANTIL: Mauro Pereira, Facultad de Ciencias Sociales 21:15
Andrés Fernández, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación
20:38

SE RETIRAN DE SALA

18/10/2023

ORDEN DOCENTE

Ernesto Spósito – Facultad de
Arquitectura, Diseño y Urbanis-
mo 21:15

Tabaré Fernández – Facultad de
Ciencias Sociales 20:08

Gabriela Fachola - Facultad de
Ciencias Sociales 21:15

José Passarini – Facultad de Ve-
terinaria 21:00

ORDEN EGRESADOS

Daniel Rubino – Facultad de In-
geniería 21:15

ORDEN ESTUDIANTIL

Mauro Pereira - Facultad de
Ciencias Sociales 21:15

Andrés Fernández – Facultad de
Humanidades y Ciencias de la
Educación 20:3

